

cripción:
3'50 pfas.
15 cts.

guerra
CO

s e ita-
mente

mbate, la co-
e mil trescien-
nes de caba-
completo anie-
mientos leones
aso.
con diez ba-
didos de Cór-
que atacaron
nas: una que
tra que salió
Alcaracejo y
Peñarroya a
(del Duque).
situarse unos
elante, hasta
Pozoblanco a
pajas que por
fugitivo pasa-
elevan a más

res kms.

tos enemigos.
a hora ha co-
ensiva en el
as tropas re-
con gran en-
tendo retroce-
metros en di-
con la coo-
cuadrillas de
ardearon des-
ración enemi-
Villaharta, lo-
qués también
ejos.

empuje

la. a aprovecha-
bre Villanue-
s y Andújar,
usca del ob-

enemigo

puje de iues-
o desordena-
que nos apos-
sa línea de

ados por la
aron los es-
en el sector
Jadraque a

vila se reali-
los sectores

ascista

el momento
el número de
ducido.

rid

os militares.
estado ayer

no

y el guar-
os.

DE
ES

Proletarios de todos los países ¡uníos!



AVANCE

DIARIO MARXISTA

Año I. Núm. 23

Diario de la mañana

Viernes, 26 marzo 1937

EN LA NOCHE PASADA, ALCAZAR DE SAN JUAN HA SIDO VICTIMA DE UN CRIMINAL BOMBARDEO Hasta las cinco de esta mañana iban extraídos once muertos y unos cincuenta heridos

La respuesta de España

La respuesta de España ha sido doble porque son dos las respuestas verdaderas que España ha dado al Comité de Londres. A ese famoso Comité de No Intervención, padre del Comité de Control.

La primera respuesta sonó en tierras de la Alcarria—Guadalajara. Y desde Guadalajara se oyó en Londres, en Berlín, en Roma y en la Libia lejana y desértica de los leones.

Esta respuesta tenía un fino coro de fusiles y ametralladoras, republicano. Por toda Europa corrió la voz de esta contestación y los países se enteraron de que lo que llamamos España sigue siendo una República que construye el primer artículo de su constitución y ejecuta a los que se alzan contra ella.

La segunda respuesta la da ahora desde Valencia el camarada Julio Alvarez del Vayo. En nombre del Gobierno legítimo del pueblo. "España rechaza el control sobre sus barcos."

Termina así la farsa diplomática de la no injerencia, del control y de los "voluntarios". De un manotazo. Termina también el espantajo del fascio. Ante quien las potencias de Europa—impotentes—venían temblando. Nunca como en estos momentos, desde 1914, se oyen los pasos de la guerra por el Continente. La guerra que ya está dentro de él, en nuestro suelo. Y que arde como una hoguera amenazadora por todos los lados. Algo va a morir en las llamas.

Entre la falsedad, la doblez y la cobardía, ese payaso que tiene encadenado al pueblo italiano, atacaba por la espalda, detrás de Franco, al pueblo español. Quería también encadenarlo. Esa mala bestia que atiende por Mussolini es un delincuente internacional peligroso. Que tiene la manía de avasallar a los pueblos. Paranóico manejado por una clase abyecta en los estertores de su dominación.

España no necesita tapujos para enfrentarse con ese idiota grotesco. Y ya le ha enseñado lo que hace con sus lictores y sus fascios. El en su rabia cobarde de miserable se vuelve hacia el Comité de Londres para que le sirva una vez más de taparrabos.

¿No sabrá que Napoleón estuvo en España, ese plagiario de Napoleón? Debiera él venir también a ponerse al frente de sus tropas. Que ya están hartas de escucharle arengas verbales y miradas feroces, obeso. Tartarin, de mandíbula de antropoide. Que venga de una vez e imite a Napoleón, verá que todo el pueblo de España en masa sale a buscarle. Y aplastándole acabaría de una vez con ese sapo repugnante.

Luchadores de Pozoblanco, dadnos vuestro auténtico ejemplo de unidad. Firmes. Rubricad con vuestras balas sobre las espaldas fascistas la repuesta de España.

Alcázar bajo la metralla extranjera

Ha sido Alcázar durante las últimas horas de anoche y las primeras de hoy, la que ha sufrido los efectos dolorosos de una nueva incursión sobre nuestro cielo de los aviones negros de la Alemania fascista. Sus casas, sus blancas casas, tranquilas y silenciosas, han caído para sepultar bajo sus escombros a docenas de mujeres y niños, alejados de los frentes, inocentes, indefensos, destrozados, como otros muchos más, por la metralla extranjera.

Un nuevo grito de indignación surgirán de las gargantas de esas madres de esos hijos manchegos, escarameados otra vez por los generales traidores a su patria que han vendido nuestra tierra, nuestro mar, nuestro cielo. España toda, a los intereses más sucios del capitalismo internacional.

Y mientras que en Sevilla, animadas por el bufón sangriento de Queipo del Llano, corren los pasos del Jueves Santo, muy santo y muy católico, expresión falsa y ridícula de la humanidad cristiana; las calles de Alcázar de San Juan, se cubren de sangre inocente de niños y mujeres, vertida por aviones, vendidos sin duda, para matar, por esos sangrientos ministros de Cristo que en las calles andaluzas celebran la carnavalada santa del amor y de la caridad católica.

Cinco aviones han realizado cuatro incursiones sobre Alcázar, causando el hundimiento de catorce casas y produciendo gran número de víctimas

El Gobernador civil ha marchado inmediatamente para dicha población

Por cuatro veces ha comparecido en la noche pasada la aviación facciosa sobre Alcázar de San Juan, y en cada incursión, descargaba su trágico cargamento.

La primera incursión, se ha realizado próximamente a las diez y media de la noche. Cuatro o cinco trimotores han volado por encima de la población, arrojando diez o doce bombas de gran tamaño sobre humildes barriadas de la ciudad.

Fueron apagadas las luces inmediatamente, pero los negros aparatos siguieron descargando su trágica carga. Unos diez minutos próximamente duró esta primera incursión. Inmediatamente de retirados los aparatos se procedió a localizar los sitios en que habían caído las bombas, apreciándose que había varias casas hundidas. De entre los escombros de las mismas se extrajeron cuatro muertos y una decena de heridos.

Estando realizando esta operación, otra vez aparecieron los aviones facciosos, dejando caer más bombas.

Después hizo otra incursión y por último a la una de la noche aparecieron por última vez.

Pasadas estas horas de desconcierto y atemorizamiento del vecindario, se dispuso por parte del alcalde, la extracción de víctimas de entre los escombros de las casas derrumbadas.

Se comprobó que había catorce casas completamente destruidas por la metralla. Realizados todos los trabajos, hasta las 4 y media de la mañana en que nos han dado las últimas noticias, se llevaban sacados once muertos y cerca de medio centenar de heridos.

Como siempre, todas las víctimas pertenecen a niños, en su mayoría, y a mujeres y ancianos que se hallaban descansando tranquilamente en sus hogares.

Los destrozos causados son de consideración, por lo cual se sigue trabajando por el resto de la ciudad, a cuyo frente están las autoridades de la localidad.

Inmediatamente que se dió cuenta al Gobierno civil de este cobarde ataque, el camarada Serrano partió para dicha población, en donde se encuentra visitando los hospitales en donde han sido alojadas las víctimas. Desde dicha localidad nos ha telefonado el Gobernador, dándonos cuenta de la forma en que se realizan los trabajos y comunicándonos que se estará en dicha población hasta que se conozca con exactitud el número de víctimas, y para alentar al pueblo y compartir el dolor de la población manchega.

Nuevos patronos, no

Ahora que se habla mucho y se está realizando bastante sobre colectivización, queremos salir al paso a los colectivistas, atajando, si es posible, el mal que, según se observa, comienza a atacar las industrias—no todas, pero sí algunas—y que es necesario cauterizar en evitación de daños mayores que después tuviéramos que lamentar.

Es lo cierto que se han realizado por parte de algunos sindicatos, colectivizaciones de industrias que en la mayoría de los casos se han hecho un tanto precipitadamente y también—digámoslo con claridad—en ocasiones sin la debida preparación. Esto ha dado lugar a que se haya aprovechado todos los vicios y defectos que los anteriores dueños tenían y sin embargo las escasas virtudes que poseían esos propietarios rara vez han sido aprovechadas.

Y por esto se nos dá el caso formidable de que actualmente en las industrias colectivizadas hemos sustituido a un propietario para crear diez o doce, tantos como dirigentes haya en las Organizaciones. Esto es, queramos o no queramos, lo que viene ocurriendo. Hasta en algunas colectividades se está presenciando el caso peregrino de que los dirigentes de los Sindicatos colectivizadores, para nada cogen ya la herramienta, dedicándose, carterá al brazo, a pasear o dirigir mal las industrias.

Nosotros no tenemos por qué callarnos y hemos de hablar tan crudamente como nos obligan los momentos y la guerra. Tenemos que acabar con este estado de cosas, si no queremos cuando termine la guerra, tener que acabar con una nueva fauna de explotadores tan peligrosa como la desaparecida.

La misión de las colectividades debe ser ante todo trabajar sin reservas, perfeccionar el trabajo y demostrar al mundo capitalista que no hemos hecho un nuevo truts sino que hemos convertido las industrias en algo que supera, que agranda la economía y que hará convertir a nuestro país en un territorio espléndido, floreciente y lleno de paz y cultura. Para esto se debe tener en cuenta que una de las cosas más importantes para convertir en realidades lo que para muchos ha sido una utopía, es organizar bien el desarrollo del trabajo. La organización científica del trabajo es una de las herencias dejadas por el capitalismo que mejor debemos aprovechar. Y mucho más en estos momentos en que tenemos que producir doble; que estamos obligados a que el trabajo sea mucho más perfecto que siempre ha sido. No debemos fijarnos ni en el salario ni en el número de horas trabajadas. Por mucho que hagamos, nunca podremos equipararnos a aquellos que están regando con su sangre las trincheras.

Así que es necesario que los colectivistas se den cuenta de todo y sepan trabajar más, perfeccionar su trabajo y procurar que sus productos mejor trabajados y más perfectos, lleguen a su vez al mercado mucho más baratos.

Convertir las colectividades en nuevas truts equivale a reverdecer los propietarios con todos sus defectos. Mucho ojo. Nuevos patronos, no.